

Texto- Hechos 28:11-31

Título- La Palabra de Dios no está presa

Proposición- La Palabra de Dios no está presa- ¿qué estás haciendo para compartirla?

Intro- Llegamos hoy al final de nuestro estudio de este libro, y por eso deberíamos pensar no solamente en este pasaje que termina el libro, sino también en lo que hemos aprendido de todo el libro, y cómo vivir a la luz de lo que ya sabemos. Y de hecho, este pasaje final nos ayuda a hacer esto, porque en cierta manera resume todo el libro, todos los temas importantes del libro, en cuanto al evangelio y nuestra responsabilidad de compartirlo con todos.

Lucas escribió su evangelio, y después este libro de Hechos, para contar la historia de la vida y la obra de Cristo, no solamente cuando estaba aquí en la tierra, sino también en cómo Su obra continuaba en Su iglesia después de Su muerte, resurrección, y ascensión. Por eso, este libro no es tanto los hechos de los apóstoles, y sino los hechos de Cristo por medio de Sus apóstoles y la iglesia primitiva.

El libro de Hechos se enfoca en la extensión de la iglesia de Cristo por medio de Sus testigos en el poder del Espíritu Santo. Esto resume bien este libro, porque muestra que la iglesia creció aquí al principio, que Dios usó a Sus testigos para esta expansión del reino, de la iglesia- pero también que todo fue hecho en el poder del Espíritu Santo. Y la extensión de la iglesia sigue el patrón que vimos en el primer capítulo, cuando Cristo dijo “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Al principio del libro el enfoque estaba en Jerusalén, con los apóstoles- primero el día de Pentecostés, cuando Dios derramó Su Espíritu, y Pedro predicó a miles, y miles fueron salvos. Después vimos cómo la iglesia creció- enfocada en la doctrina, en la comunión, en los sacramentos, y en la oración pública. Pero empezó la persecución, y eventualmente el mensaje del evangelio empezó a alcanzar a otros lugares- otras partes de Israel, y a Samaria- empezamos a ver a los gentiles responder al mensaje, hasta llegar a la vida y ministerio de Pablo, quien fue enviado a los gentiles- Pedro también con Cornelio. Vimos el crecimiento de la iglesia en tantos lugares diferentes del mundo en ese tiempo, y ahora el clímax del libro es que Pablo iba a llegar a Roma- el centro del mundo oriente en este tiempo, una de las ciudades más importantes del mundo, no solamente en ese entonces, sino en toda la historia. Es lo que Dios le había prometido a Pablo- también él quería- y ahora, por fin este propósito se llevó a cabo.

Entonces, hemos podido ver cómo Dios usó la iglesia primitiva para evangelizar, para compartir las buenas nuevas de la salvación con tantos, en el poder del Espíritu Santo. Pero no deberíamos quedarnos simplemente pensando en el registro de la actividad de la iglesia primitiva, en el primer siglo. Esta historia tiene que animarnos, prepararnos, e impulsarnos a salir y hacer lo mismo. El cristiano hoy en día debería ser un testigo en el poder del Espíritu Santo para ser usado en la extensión de la iglesia de Cristo.

Podemos ver estas últimas lecciones al final del libro de Hechos. Vamos a enfocarnos hoy especialmente en cómo termina el libro [LEER vs. 30-31]. En cierto sentido, no hay nada nuevo- son los mismos temas repetidos, y enfatizados. Pero es lo que necesitamos, no solamente para este mensaje, para esta parte del libro, sino para salir de aquí entendiendo bien este libro de Hechos, y cómo se aplica a nuestras vidas. Y nos anima leer las últimas palabras del libro- que el evangelio estaba siendo predicado

“abiertamente y sin impedimento.” Esto nos hace pensar en lo que Pablo escribió a Timoteo- “la Palabra de Dios no está presa.” Aquí, Pablo sí era un preso- no disfrutaba de la libertad completa- pero la Palabra de Dios no estaba presa, no estaba siendo impedida, sino predicada abiertamente.

La Palabra de Dios nunca está presa. Sus mensajeros pueden pasar por muchas cosas- la gente puede responder de manera positiva o no- pero nunca está presa, y tenemos que siempre predicarla. Por eso, quiero que consideremos el mensaje de hoy de esta manera- la Palabra de Dios no está presa- ¿qué estás haciendo para compartirla?

I. La Palabra de Dios no está presa, pero a veces sus mensajeros sí

El libro de Hechos termina con Pablo todavía un preso. Sí, parece que tenía algún tipo de libertad en Roma, porque le permitieron vivir aparte cuando vino, porque permaneció dos años enteros en una casa alquilada- pero todo ese tiempo era un preso esperando su audiencia ante César. Recordamos cómo Pablo había llegado a ser un prisionero- el alboroto en el templo con los judíos porque fue falsamente acusado por ellos, y después fue prendido por los romanos y guardado preso aunque era inocente. Por medio de un viaje por el mar muy difícil, por fin llegó a Roma. Pero recordemos que no llegó a Roma como tal vez originalmente había planeado- en un viaje misionero, viajando para predicar el evangelio y animar a los cristianos. No, llegó a Roma preso.

Leemos aquí que cuando llegaron a Roma, el versículo 16, “el centurión entregó los presos al prefecto militar.” Pablo está en Roma- pero no puede hacer lo que quiera. Es un preso. Pero aun así, como ya vimos que Dios le dio favor ante el centurión que estaba encargado con el viaje, esto continúa aquí- “pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.” ¿Qué significa esto? Que Pablo podía tener algún tipo de libertad- no tenía que estar en la cárcel, como tal- como vemos al final del capítulo, permaneció dos años en una casa alquilada. Pero tenía que tener a este soldado que le custodiara. Esto significa que siempre tenía que ser encadenado por la muñeca con un soldado romano- Pablo mismo menciona esto en el versículo 20 cuando estaba hablando con los judíos [LEER].

Muy incómodo, ¿no? Por 2 años encadenado con un soldado. Pero así como con toda la persecución y el sufrimiento pasado, Dios usó esto para bien. Porque Pablo escribió una carta a los filipenses durante estos 2 años, y dijo a ellos, “Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás.” En otras palabras, dijo que sus prisiones por causa de Cristo se habían hecho notorias en toda la guardia pretoriana y a todos los demás. La guardia pretoriana era la guardia del emperador, los que le custodiaban. Pablo tenía una audiencia literalmente captiva cada vez que enseñaba y predicada- el soldado que estaba a su lado. Entonces, podemos pensar en el gran testimonio que era por años ante muchos soldados romanos- porque lo que se hacía normalmente en estos casos era cambiar la guardia cada 4 horas.

Dios había usado la persecución durante mucho del ministerio de Pablo, especialmente aquí en los últimos años de su vida, y aquí al final del libro no era diferente. Estos 2 años estaba predicando y enseñando, usando la oportunidad para que muchos oyeran el evangelio- hasta muchos en la casa del emperador.

Pero también vemos algo aquí de dificultad, tal vez de sufrimiento para Pablo cuando estaba en Roma. Leemos en el versículo 15 lo que pasó cuando Pablo llegó a Roma [LEER]. Y esto, sin duda, animó a Pablo- dice “cobró aliento.” Por tanto tiempo quería estar en Roma, para visitar la iglesia, los hermanos, para poder estar con ellos y animarlos y exhortarlos- y por fin allí estaba. Y parece que estaban contentos al verle- gozosos que había venido, aun en cadenas. Estos cristianos salieron para recibirle- hicieron el esfuerzo para estar con él y animarle después de su viaje- animarle aun como preso.

Pero es interesante que, cuando Pablo escribió a los filipenses durante su tiempo como preso en Roma, mencionó, en el capítulo 1, “Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones.” Algo pasó con esos cristianos en Roma- llegó el momento cuando personas estaban predicando el evangelio por envidia y contienda- y tenemos que imaginar que se refiere a envidia de Pablo, contienda con él- porque Pablo dijo que anunciaban a Cristo “por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones.”

Y la otra cosa que muestra que tal vez este ánimo de los cristianos en Roma no continuó por tanto tiempo, es lo que Pablo dijo a Timoteo- II Timoteo 1:16-17- “Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.” Onesíforo quería visitar a Pablo en Roma- pero cuando llegó, tenía que buscarle solícitamente. Que no tiene tanto sentido si los cristianos en Roma sabían en dónde estaba Pablo. Pero por alguna razón, este hermano vino a Roma, y le costó trabajo encontrar a Pablo- cosa que no hubiera sucedido si los cristianos en la ciudad estaban pendientes de él y visitándole.

Entonces, Pablo sufría también de un tipo de abandono durante estos años- no sabemos cuándo, o exactamente cómo, pero no todo era un lecho de rosas. Pero de todos modos no se desanimó- siguió predicando y enseñando por dos años- aprovechando cada oportunidad para hablar de Cristo.

Esto, entonces, nos recuerda que el evangelio siempre triunfa- la Palabra de Dios no está presa- no puede ser detenida. Los mensajeros de Dios sí- pueden ser detenidos y estar presos- sufrir y ser perseguidos- hasta ser matados. Pero la Palabra no. Por eso nuestro libro termina de manera triunfante, aunque el protagonista humano de tantos capítulos está encadenado constantemente por 2 años. Porque no es el ser humano- el éxito no depende del mensajero, sino del mensaje. La Palabra de Dios no está presa, aun cuando sus mensajeros si lo son.

Esto debería seguir animándonos, hermanos- porque aunque no somos prisioneros, sí somos débiles como mensajeros. Y también, sin duda, hay cosas que pueden suceder- hasta en el futuro, tal vez ser encarcelados por causa de Dios. Pero la Palabra de Dios no está presa, aun cuando sus mensajeros sí. La Palabra va a tener su éxito, porque es la Palabra de Dios. Que estemos preparados para la persecución cuando evangelizamos- para enfrentar dificultad y resistencia- pero sin miedo ni dudas, porque la Palabra de Dios no está presa.

En segundo lugar,

II. La Palabra de Dios no está presa, aunque algunos deciden rechazarla

Digo esto, porque a veces podemos desanimarnos con la evangelización, porque no parece que está funcionando- parece que todos rechazan el evangelio, la Palabra de Dios- que no tiene el poder que debería tener, porque no convence a nuestros seres queridos. Debido a la resistencia, y la falta de los resultados que queremos ver, pensamos que no está funcionando y dejamos de compartir el mensaje del evangelio. Pero vemos en este pasaje lo que hemos estudiado mucho en este libro- que mucha gente decide rechazar el evangelio, pero esto no es razón para dejar de evangelizar.

Hemos visto a través este libro a muchos rechazando el evangelio- generalmente los judíos- y sucede aquí una vez más. Cuando Pablo llega a Roma, una de las primeras cosas que hace es reunirse con los principales de los judíos de Roma, para defenderse en contra de cualquier acusación de los judíos de Jerusalén, y también para predicarles el evangelio [LEER vs. 17-22]. Primero dijo que no había hecho nada en contra del pueblo judío, ni contra las costumbres de los judíos, sino que era inocente, aun con todas las acusaciones, y por eso apeló a César. Y Pablo dijo que quería aclarar el asunto con ellos- con los judíos en Roma. Pero estos líderes de los judíos en Roma dijeron que no habían recibido ninguna acusación en contra de él- ninguna carta- nadie le había denunciado ni hablado mal de él.

No sabemos si Dios había ordenado algo para que las acusaciones de los judíos en Jerusalén no llegaran a Roma- porque sabemos que estaban muy en contra de Pablo- hasta querían matarle. Pero Dios no lo permitió, para dar a Pablo la oportunidad de predicar a los judíos allí en Roma. Ellos dijeron que querían oír de lo que Pablo creía- de lo que enseñaba. Lo llamaron una secta, y dijeron que era notorio en todas partes que se habla contra ella.

Entonces, Pablo tenía una oportunidad otra vez para predicar a su pueblo- a sus hermanos de la sangre, los judíos. Recordamos que aunque Pablo era misionero a los gentiles, tenía una gran carga en su corazón por los judíos, para que fueran salvos. Pero aquí sucedió lo mismo que en el resto de su ministerio- la mayoría de los judíos rechazaron el mensaje [LEER vs. 23-24].

Pablo predicó el evangelio de manera clara- les declaraba y les testificaba del reino de Dios, acerca de Jesús, de la ley y de los profetas- se esforzó mucho, porque lo hizo desde la mañana hasta la tarde, intentando a persuadir a estos judíos de la verdad. Pero aunque algunos creían, otros no- hasta que Pablo profetizó en contra de ellos- o aplicó la profecía de Isaías a ellos [LEER vs. 25-27]. Cristo también, en Su ministerio terrenal, había citado esta profecía en contra de los judíos de Sus días- especialmente los fariseos. Ellos habían decidido rechazar la verdad, mostrando sus corazones duros, sus ojos cerrados- no querían oír y creer, y no lo iban a hacer.

Por eso, Pablo dijo, “a los gentiles es enviada esta salvación de Dios, y ellos oirán.” Y esto no era nuevo, por supuesto- ya hemos visto que por años Dios había estado haciendo esto- no dejando a los judíos sin un testimonio, sino enfocando el ministerio en los gentiles. Pero aquí lo vemos otra vez.

Entonces, podemos tal vez pensar en un posible desánimo en Pablo en este tiempo- él escribió una vez que estaría dispuesto a perder su propia salvación si los judíos pudieran ser salvos. Pero aquí, otra vez, ellos rechazaron el mensaje. Ahora Pablo está en cadenas, sufriendo, y viendo la misma dureza de corazón de sus compatriotas.

Pero la Palabra de Dios no estaba presa- primero, porque algunos judíos sí creyeron. Y como Pablo dijo, el evangelio ya estaba siendo predicado a los gentiles, y sí estaban creyendo- allí en Roma- hasta personas importantes- y en todo el mundo.

Entonces, que aprendamos de esto también- porque a veces parece que el mensaje no funciona- que las personas no están siendo salvas. Oramos por su salvación y evangelizamos, y ni quieren venir a la iglesia- olvídense de querer arrepentirse y tener una transformación de vida. Pero la Palabra de Dios no está presa, aun cuando la gente decide rechazarla. Nosotros solamente somos mandados a ser testigos de lo que sabemos- de Cristo y Su evangelio- y predicar el mensaje, confiando que el Espíritu Santo va a hacer Su obra, en Su poder divino. Confiamos en lo que Dios dijo en Isaías 55:11- “así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”

Deberíamos ser animados a reconocer que la reacción de la gente cuando predicamos el evangelio es la misma cuando Pablo y los demás apóstoles lo predicaron. No cambiamos el mensaje, entonces, para que sea más atractivo- no pensamos que la gente nos ha rechazado a nosotros. Dios también va a mandarnos a predicar a los suyos, y ellos recibirán el mensaje. No sabemos quienes son- entonces, predicamos a todos, confiando que la Palabra de Dios no está presa, que Dios va a hacer Su obra de salvar a los suyos.

Finalmente, en este pasaje, aprendemos que

III. La Palabra de Dios no está presa, pero tenemos que saber cómo predicarla

Y aquí regresamos a algo que creo que es uno de los más importantes temas de este libro- y también para la vida cristiana- la evangelización- o más específicamente, el mensaje del evangelio que tenemos que estar proclamando en todo momento.

Porque podemos hablar muchísimo de evangelizar, y su importancia, y los resultados- pero primero tenemos que entender el mensaje y poder comunicarlo a otros. No somos apóstoles- no somos profetas- no somos todos predicadores- pero todos somos mensajeros del evangelio, si somos hijos de Dios- y necesitamos saber cómo compartir la Palabra de Dios, el mensaje del evangelio.

Aquí vemos que Pablo no cambió su mensaje cuando estaba en Roma- seguía predicando el mismo evangelio. Leemos cómo predicar a los judíos en el versículo 23 [LEER]. Declaraba y testificaba del reino de Dios. Él primero explicó quién es Dios- que es la base de nuestra evangelización- decir a la gente quién es Dios, para que pueda entender su responsabilidad de obedecerle y someterse a Él- para que pueda entender lo que es el pecado. También habló de Cristo- Cristo es la única solución para la persona que ya reconoce quien es Dios, y por eso reconoce sus pecados ante Él, y necesita ser salva, necesita ser rescatada. Podemos predicar a Cristo de cualquier parte de la Biblia- aquí Pablo lo hizo de la ley de Moisés y de los profetas- lo que nosotros conocemos como el Antiguo Testamento.

Vemos también que Pablo se esforzó a predicar el mensaje, porque dice que testificaba desde la mañana hasta la tarde. Dice que estaba persuadiéndolos acerca de Jesús- con interés en su respuesta, no nada más cumpliendo un mero deber. Y en el último versículo del capítulo leemos que Pablo predicaba abiertamente y sin impedimento. Abiertamente es que lo hizo con confianza, con denuedo. Así el evangelio ha sido

predicado en todo este libro, empezando con Pedro y los demás apóstoles en Hechos 4, y después con Esteban, con Pablo.

Y así tenemos que seguir predicando este mismo evangelio. Tenemos que conocer la Palabra de Dios, para poder compartirla- predicar quién es Dios, qué es el pecado, cómo hay salvación en Cristo- y hacerlo con mucho esfuerzo, todo el tiempo, abiertamente y con denuedo.

Aplicación- Entonces, la Palabra de Dios no está presa- a veces sus mensajeros sí, pero a pesar de que muchos rechazan el mensaje, tenemos que aprender a predicarlo fielmente y sin miedo, en el poder del Espíritu Santo, para que la iglesia de Dios crezca. La Palabra de Dios no está presa- ¿qué estás haciendo para compartirla? O, ¿qué harás, después de estudiar este libro?

Porque aquí termina el registro inspirado de la vida de Pablo. No habla de lo que pasó después de estos dos años- por la historia parece que fue puesto en libertad, y viajaba un poco antes de ser prendido otra vez y al final matado en Roma. Pero Lucas no registra esto- ¿por qué? Porque, por tan importante que parece que fue Pablo en este libro, él era muy secundario al mensaje mismo- a la Palabra de Dios.

Parece que Lucas no quiere que terminemos pensando solamente en Pablo, sino que quiere que este libro continúe en la vida de cada hijo de Dios. Nosotros somos los siguientes capítulos del libro de Hechos- lo que hacemos, cómo Dios nos usa a nosotros también para el crecimiento de Su reino y de Su iglesia.

El plan de Dios para Su iglesia no ha cambiado. Pero ahora, en vez de usar a los apóstoles y profetas, Dios nos está usando a nosotros- y nuestra iglesia- para el mismo crecimiento de Su iglesia. Su Palabra no ha cambiado- Su evangelio no ha cambiado- Su plan no ha cambiado. Su Palabra no está presa, sino que es la vida para aquellos que la reciben. ¿Nosotros estamos compartiendo esta verdad ante todos, de la misma manera que vimos en la iglesia en este libro de Hechos? ¿Qué estamos haciendo?

Claro, no hacemos nada en nuestras propias fuerzas- al principio de este libro descendió el Espíritu Santo para llenar a Su pueblo, y por eso vemos los resultados que vemos en ese tiempo. Tenemos que evangelizar, sí- tenemos que conocer bien el mensaje para poder compartirlo con otros, y no ser desanimados cuando es rechazado. Pero el Espíritu Santo va a hacer la obra- Él va a llamar eficazmente a los elegidos de Dios para que sean salvos por la sangre derramada de Cristo por ellos. Confiamos en la soberanía de Dios y Su omnipotencia para salvar a cada uno que quiere salvar.

Ésta es nuestra confianza. Pero también sabemos que va a usar a Su pueblo para salvar a los elegidos- y por eso somos responsables, ante Dios, y tenemos el gran privilegio de evangelizar- de siempre compartir el mensaje con todos. Porque si entendemos, por ejemplo, por la manera en la cual termina este libro, que lo importante es el mensaje, no el mensajero- que no importa si el mensajero está preso, y va a morir, porque la Palabra no puede volver vacía, no puede ser restringida- entonces, ¿cómo deberíamos vivir nosotros? Deberíamos estar predicando este mensaje constantemente porque confiamos que Dios va a aplicarlo a las vidas de todas Sus ovejas.

Conclusión- La Palabra de Dios no está presa- ¿qué estás haciendo para compartirla?

Preached in our segundo culto 4-3-22